

Marta Scarpato:

“La IE tiene desde su nacimiento una clara política sobre la igualdad de género”



Marta Scarpato es Coordinadora de Derechos Sindicales e Igualdad en la Internacional de la Educación. Su currículum profesional es extenso, pero no lo es menos su dilatada y rica experiencia personal, humana y de compromiso socio-político y sindical en diversas zonas del planeta.

Laura Villafuerte (Coord. Org. de Mujeres de STEs-i)

-Marta, es difícil resumir tan larga trayectoria, pero ¿cómo llegaste a ser responsable de Derechos sindicales e Igualdad en la Internacional de la Educación?

-Comencé mi trabajo sindical siendo ayudante del profesor en la Universidad de Buenos Aires, donde estudiaba Sociología. Organizamos la primera asociación, en los ya lejanos años 70, previos al golpe militar de 1976.

En 1976 salí de Argentina, debido al secuestro y desaparición forzada de mi hermano Miguel, dirigente sindical del gremio ceramista. Pasé ocho años en el exilio en México, un país que nos abrió generosamente las puertas como lo había hecho antes con los españoles republicanos, donde organizamos un Comité de defensa del movimiento sindical argentino. Trabajé como profesora en escuelas secundarias y en la universidad.

En 1984 volví a Argentina, trabajando en la universidad, y continuando mi militancia por los derechos humanos y sindicales.

En 1988, nuevamente en México, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) regional de la CIOSL para las Américas, me nombró Directora del Departamento de Derechos Humanos y Sindicales, donde permanecí hasta 1994 para seguir el trabajo en Venezuela. En 1995 la OIT me envió

a Haití, después del regreso del Presidente Aristide, y en 1996 fui a Costa Rica, en un proyecto de capacitación de las mujeres de las plantaciones bananeras. De todos los lugares guardo recuerdos entrañables y un gran respeto por el trabajo de esas mujeres.

En Costa Rica recibí la información de que la IE abría el concurso para cubrir el cargo de Coordinadora de Igualdad. Me postulé, fui elegida, y comencé mi trabajo en Bruselas en octubre de 1996.

Mi experiencia se amplió de una región (las Américas) al mundo.

-¿Cuáles son las líneas de trabajo que desde la IE estáis desarrollando en estos momentos en temas de género?

-La IE tiene desde su nacimiento una clara política sobre la igualdad de género. La “Declaración Política sobre las mujeres en la educación y en las organizaciones de docentes” fue aprobada durante el Primer Congreso Mundial (1995) en Zimbabwe. Los sucesivos Congresos han incorporado resoluciones como la relativa a “Género y VIH/SIDA” y otras.

La IE desarrolla una intensa actividad en los foros a los que tiene acceso, como la Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas, la UNESCO o la OIT, promoviendo los derechos de las mujeres trabajadoras de la educación.

Junto a nuestra organización hermana, la Internacional de Servicios Públicos, llevamos a cabo una Campaña por la Igualdad de remuneración entre mujeres y hombres.

Apoyamos proyectos de formación y capacitación de las mujeres de nuestros sindicatos y tenemos redes de mujeres trabajadoras de la educación en las regiones: dos en Asia-Pacífico, dos en África, tres en América Latina, una en El Caribe y estamos organizando una en Europa Central y del Este.

-Hay algunos temas que en estos momentos te preocupan especialmente: la pandemia –femenina– dentro de la pandemia del SIDA, el incumplimiento de los compromisos intergubernamentales respecto a la escolarización total de niñas y niños para el 2005.

¿Cómo ves la situación actual respecto a estos temas?

-El VIH/SIDA desafortunadamente se feminiza. Pieter PIOT, responsable de ONUSIDA habla de “una pandemia dentro de la pandemia”. Más de la mitad de los 40 millones de personas afectadas son mujeres. Golpea a nuestras colegas, alumnas, familias, sindicatos. Nuestra profesión es una de las más golpeadas. ¿Cómo podríamos permanecer indiferentes?

El VIH/SIDA es mucho más que



Beijing+10 es un acontecimiento importante para las mujeres del mundo

un problema médico-sanitario. Lamentablemente, la respuesta de las sociedades está fuertemente marcada por las concepciones morales y religiosas y hasta por los prejuicios en materia de sexualidad. Las mujeres, además de ser más vulnerables biológicamente, sufren las consecuencias de su posición social subordinada.

Para la IE, una educación sexual, científicamente responsable, libre de prejuicios, sensible en los temas de género, es un instrumento fundamental para el combate de la pandemia. El personal docente debe recibir información, capacitación y protección.

Sobre las promesas incumplidas, una de las metas para 2005 era que todas las niñas debían estar en la escuela, pero no es así. Ellas representan un porcentaje importante de la deserción escolar (en ocasiones, asociada a la difusión del SIDA, pues les añade cargas familiares).

-Participas en diferentes foros internacionales. En marzo, se celebra en Nueva York la 49ª Sesión de la Comisión de la Condición de la Mujer de Naciones Unidas (Beijing+10) que evaluará la aplicación de La Plataforma de Acción acordada 1995 y también el Foro de ONG. ¿Cómo ves el grado de cumplimiento de los compromisos?

-Beijing+10 es un acontecimiento importante para las mujeres del mundo que no debe pasar desapercibido. La Plataforma de Acción de Beijing sigue siendo el documento más importante que se ha producido en el ámbito internacional sobre los derechos de las mujeres. Exigir que se cumpla enteramente y sin vacilaciones debería ser un compromiso de todas.

Han pasado 10 años desde la IV Conferencia Mundial de la Mujer y 30 desde la Primera celebrada en México en 1975. Negar que hemos avanzado sería falso y también injusto para con tantas compañeras que se han comprometido en el mundo entero para hacer avanzar la causa de las mujeres. Pero el camino

que queda por recorrer es largo y espinoso. El contexto internacional (y en ocasiones nacional) no es el más favorable.

La globalización sin dimensión social, las políticas neo-liberales de privatización de los servicios públicos (incluidos servicios tan esenciales como la educación y la salud) están minando los avances alcanzados. Un ejemplo en materia de acceso a la educación por parte de las niñas es América Latina. La región alcanzó porcentajes de ingreso en el sistema educativo del 90 por ciento y más, pero hoy esos porcentajes están retrocediendo. Las niñas son las primeras en desertar de la escuela.

En este mundo tan competitivo y difícil, la organización es más importante que nunca y el sindicato también. Un sindicato abierto a las especificidades de sus miembros, atento a sus necesidades, respetuoso de la diversidad.

-Has sido profesora y trabajas con docentes de todo el mundo, ¿cuáles son a tu juicio los cambios fundamentales que precisa la educación para que sea motor de cambio? Motor de cambio hacia un mundo con más conciencia, con más justicia, con más solidaridad.

-Nuestra profesión nos ofrece el privilegio de disponer de una de las herramientas más eficaces para impulsar cambios en las mentalidades y en la sociedad. Trabajamos con una materia prima especial y delicada, las mentes de nuestro alumnado. Nuestro trabajo tiene siempre alguna repercusión en la comunidad, lo que se traduce en responsabilidades.

Son necesarios cambios en la for-

mación docente; las escuelas y universidades que forman docentes deberían estar más abiertas al mundo que las rodea. En algunos casos ese proceso se está dando, pero en muchos países (en especial del mundo en vías de desarrollo) la formación es fragmentaria y habla de una escuela que no existe ya en la realidad.

Otro cambio fundamental debería darse en los Ministerios de Educación y en quien planifica las reformas educativas. El personal docente y las organizaciones sindica-

les somos interlocutores indispensables. Tenemos que seguir cambiando para responder a un contexto cada vez más diverso y complejo. ¡El desafío es fascinante!



-¿Qué piensas que aporta el feminismo a organizaciones tradicionalmente masculinas como los sindicatos?

-Gracias por esta pregunta que me permite reivindicar al feminismo de las mujeres sindicalistas. Muchas han sufrido marginación y rechazo por definirse como tal. Y todavía en algunos casos la palabra "feminismo" no suena bien en los oídos de algunos dirigentes.

Creo que las mujeres han aportado temas nuevos y fundamentales a la agenda sindical. Hablamos de la Igualdad de remuneración, de la reconciliación entre la vida laboral y familiar, de una particular sensibilidad hacia la diversidad en el colectivo docente, entre otros temas.

En ocasiones se ha caricaturizado al feminismo precisamente para desvalorizarlo; sin embargo, si miramos la historia del movimiento sindical, veremos que muchas de las pioneras del sindicalismo femenino se definieron también como feministas.

Para acabar, quiero agradecer a la Confederación de STes-intersindical, la oportunidad de comunicarnos con las trabajadoras de la educación españolas. ☺



El personal docente y las organizaciones sindicales somos interlocutores indispensables